

Felipe Cubillos vio a Dios en Iloca...

Su terremoto y sus sueños

Estaba durmiendo en su cama ubicada casi a ras del piso, en su casa de un solo ambiente al lado del cerro San Luis. Despertó al tiro.

—Me asomé a la ventana y había una cantidad de explosiones de cables eléctricos. Era un ruido fuerte, y tan largo...

No sintió miedo la madrugada del 27 de febrero, porque dice que “navegar es como estar permanentemente en terremoto”. Y hay algo más:

—Desde que terminé de dar la vuelta al mundo muchas veces me despierto con la sensación de que estoy en la mitad de un temporal.

Se levantó, fue a la casa de tres de sus 4 hijos, los abrazó, visitó a otros “amores” y volvió a su soledad.

Felipe Cubillos Sigall (47 años) estudió en colegio particular, luego en la Escuela Naval y terminó la enseñanza media en el Instituto Nacional. El abogado de la U. de Chile, con postgrado en administración de empresas, es hijo del fallecido canciller Hernán Cubillos y hermano de Marcela, la diputada. Fue decano de la Facultad de Economía y Empresa de la UDP.

Tenía una cómoda situación en el sur cuando, a los 28 años, renunció a su puesto como gerente de una empresa salmoneera para ganar libertad.

Desde entonces se dedicó a desafiar al mar, compitiendo en numerosas regatas. Entre medio abrió varias empresas donde marcó un estilo convirtiendo a sus ejecutivos en socios (Marina del Sur en Puerto Montt, Piscicultura Australis, Naviera El Navegante y Senegocia.com). Creó la Fundación Imagina, que asesora a microempresarios en alianza con las escuelas de negocios del país.

Es una paradoja: Justo al año de haber cruzado el Cabo de Hornos, enfrentando olas de 18 metros, decidió tomar un nuevo desafío, esta vez desde la tierra y para auxiliar a los golpeados por esas mismas olas que lo hicieron conocer algo parecido al infierno y el paraíso durante su travesía.

Hoy está más popular que cuando logró su meta de navegante. Se ha transformado en el rostro del empresario privado que socorre a los terremoteados. Casi todo Chile lo ha visto por televisión con los pescadores en Iloca. Casi nadie sabe que gracias a él llegó la escuela modular donde volvió tan feliz a clases Víctor, el niño “Zafrada”.

“Esto nos va a cambiar la vida para siempre”

La única huella que dejó el terremoto en su hogar fue que su bicicleta, que cuelga del techo, se ladeó. No había jarrones ni nada por el estilo que pudieran romperse, porque el *empresario-de-sus-sueños* está más aferrado al mar que a la tierra y vive con lo que le es indispensable. Su gran lujo en el piso de un ambiente es un telescopio por

Se transformó en el rostro famoso del hombre que llega a la zona de la catástrofe y crea una moderna empresa de ayuda para el desastre que dejó el tsunami... justo un año después de enfrentar la furia del mar navegando el mundo.

“Creo que el liderazgo moderno se construye con sueños potentes de largo plazo, pero con resultados concretos en el corto plazo”. Aquí cuenta cuál es su sueño-desafío hoy... y su encuentro con Dios.

Por Lilian Olivares



FOTOS: FERNANDO HERRERA

donde ve las estrellas.

—Mi primera sensación fue: qué bien resistió Chile. Al cabo de los días nos empezamos a dar cuenta que estábamos desconectados con lo que estaba pasando. Bueno, el 18 de marzo íbamos a lanzar el libro “Sueños de alta mar”, justo un año después de haber cruzado el Cabo de Hornos. Y se me ocurrió que las ganancias de ese libro irían para los damnificados. Pero encontré que era poco, que podíamos hacer más. Así que el martes llamé a un amigo y le dije: “Llévame a la zona destruida”.

Ahí algo en su mente cambió.

—Cualquiera que ha estado ahí, que sale de su mundo de comodidad y tranquilidad y se introduce en la devastación del maremoto,

es imposible que no se comprometa. Creo que eso nos va a cambiar la vida para siempre. Es tan profundo lo devastado, tan grande, tan extenso, que la tarea de reconstruir esto es francamente titánica. Y quizás eso es parte de lo que me apasiona.

Cerró los ojos.

—Cuando tengo que tomar una decisión, cierro un rato los ojos y me pongo a soñar, y me imagino el mundo perfecto.

La visión que tuvo fue que toda la gente recurría en ayuda de los afectados. Entonces envió un mail a sus contactos, unas mil personas. Y comenzó a recibir respuesta de muchos que querían contribuir.

—¿Cómo se hace para movilizar a tanta gente, en circunstancia que hay chi-

lenos que ya se olvidaron de la destrucción que dejó el terremoto?

—Tengo muy buenos amigos, que además son muy buena gente cada uno de ellos. Yo creo que a la gente buena le explicas lo que está pasando y no hay nadie que se reste. Este es el descubrimiento, la gran lección, más allá de si vamos a dejar las escuelas más o menos bonitas: que el Estado por sí solo no es capaz de resolver los problemas públicos. El ideologismo ha quedado completamente superado por la ola de destrucción. Y hoy necesitamos a todos, a nuestra mejor gente, trabajadores, políticos, profesores, y vaya que necesitamos a los empresarios, tan vilipendiados durante tanto tiempo. Porque nosotros estamos haciendo una empresa, estamos haciendo lo que sabemos hacer.

“He visto la mejor cara de Chile”

En la zona más afectada anduvo con su hijo, que hacía las veces de chofer y secretario suyo, viendo las necesidades y buscando la forma más efectiva de resolver los problemas.

—Supimos que en esa “travesía” le robaron su notebook...

—No uno, sino dos.

—Hablemos de esta cara fea del chileno, que salió a relucir después del terremoto...

—Es que para mí fue al revés, no vi la cara fea. Los propios pescadores nos ayudaron a encontrarlo. Yo he visto la mejor cara de Chile: los donantes, los voluntarios, gente que ha hecho donaciones de millones de pesos.

PERSONAJE

Cien millones, ciento cincuenta, gente que escribe: me quiero involucrar, y eso habla muy bien de nuestro país. A mí me encanta mi país. Esta es una oportunidad de nuestra generación de dejar una huella potente.

—¿Y cómo lo hizo, en definitiva, para decidir el curso de acción?

—Primero, tuve una visión general, el drama por todos lados, ver los botes destruidos, las casas destruidas, escuelas, postes, todo hecho pedazos. Y una cosa como neblina, rostros de personas, de niños, desencajados, los ojos sin brillo. En ese apuro, tienes que tomar decisiones de decir dónde te focalizas. Yo trabajé mucho en equipo. Me creo bastante limitado en mis capacidades, entonces suelo hablar con gente que me puede ayudar y me puede dar buenas ideas. Ahí descubrimos trabajar en dos: ir en ayuda de los pescadores y construir escuelas. De este modo íbamos a ser capaces de que volviera en cierta forma la normalidad en las comunidades.

—¿Por qué no viviendas?

—Porque pensamos que se iban a demorar un tiempo en definir qué tipo de vivienda quieren, cuáles son las especificaciones, dónde construir... porque es un tema de gobierno. Entonces pensamos que ahí no nos podíamos meter.

Fue como una ola la forma en que comenzaron a manifestarse quienes querían colaborar con la idea de Cubillos. Facebook, twitter, toda la tecnología aplicada a la causa.

—Cristian Goldberg, de Tecnofast, que trabaja en la minería, me dijo: “Pongo a disposición un hotel para 500 personas, modular”. Fui a hablar con el alcalde y me respondió: “Lo que necesito es una escuela”. Y 15 días después estábamos inaugurando la escuela de Iloca.

Su liderazgo: sueños de la izquierda con soluciones de la derecha

La próxima escuela la inaugurarán en unos días más en Juan Fernández.

—¿Cómo se logra ese liderazgo?

—Creo que el liderazgo moderno se construye con sueños potentes de largo plazo pero con resultados concretos en el corto plazo. Los que viven soñando y no concretan no llegan a puerto.

—¿Cuál es su afinidad política?

—Políticamente, tengo los sueños de la izquierda con las soluciones de la derecha. Sueño con un país más justo, más humano, más igualitario, pero con soluciones eficientes, que no los capturen los grupos de poder, que invirtamos donde realmente se necesita, que es básicamente en la educación. Y eso me apasiona.

—Usted sigue pensando, como los niños, que los sueños se pueden hacer realidad...

—Sigo siendo un niño, en el sentido de que creo que si le pongo suficiente energía, pasión y determinación, le puedo torcer la mano a la adversidad. Lo he probado en combate, además, y lo he demostrado. Quizás mi razón de vivir es esa búsqueda apasionada de los sueños.

—¿Y cómo enfrenta las frustraciones?

“Nosotros no debemos dormir tranquilos mientras no pongamos al país en pie de nuevo”

Se acuerda de la frase de John Kennedy cuando habla de la colaboración de los ciudadanos: “No te preguntes qué puede hacer el Estado por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país”.

—Yo me muevo en el mundo de los empresarios y son como yo: Está lleno de gente que ama a su país, son gente que toma riesgos, que podría llevar vidas mucho más tranquilas. Veo la preocupación



de muchos de ellos por sus trabajadores, por sus familias, son creativos, son audaces, y hoy los puedes convocar al proyecto más audaz de todos, que es transformar el país en que vivimos. La sensación que tengo es que están súper dispuestos.

—¿Se contactó con el ministro de Educación?

—Lo que le pedimos al ministerio fue que nos entregara el catastro de todas las escuelas dañadas. Los recursos son todos privados, no tengo ningún peso público. Y con el ministro Joaquín Lavín acordamos dedicarnos a las escuelas de la VII Región que, según el ca-

tastro, están en el suelo.

—¿Cuántos serán los niños beneficiados?

—Vamos a ayudar aproximadamente a 11 mil alumnos.

Esto, por ahora. Sabe que la tarea es larga.

—Esta es una maratón, va a demorar mucho tiempo. No hay que ir a África a ayudar, a tres horas de distancia son chilenos los que están sufriendo. No nos podemos quedar tranquilos con que el Estado lo va a resolver. Creo que la mecánica de Estado no da. Nosotros no debemos dormir tranquilos mientras no pongamos al país en pie de nuevo. ■

nes?

—Yo diría que tanto el éxito como el fracaso son estados transitorios. Después de cada fracaso, si pones suficiente pasión te vas a volver a levantar. El fracaso es parte de la vida. No me imagino un mundo tapizado de éxitos.

Para él, la regata vuelta al mundo fue una metáfora de la vida:

—No hay temporales que sean eternos, siempre sale el sol. Y, por lo tanto, así me muevo. No le tengo ningún miedo al fracaso. No le tengo ningún miedo a hacer el loco. Si es por buenas razones, da lo mismo. Mi único miedo es quedarme inmovilizado; no hacer nada. Hoy la oportunidad que tenemos, como generación, de poder contribuir a mejorar la educación de este país, es única. Porque no se trata sólo de construir las escuelas, sino que sean bien administradas.

—¿Cómo?

—Hay muchas fundaciones que se dedican a administrar escuelas del sector público. Yo quiero conversar con todas ellas para que nos den una mano, porque lo que aprendí es que esas escuelas bien administradas en sectores rurales sacan puntajes equivalentes a las mejores escuelas privadas de Chile. Si nos quitáramos el filtro de ideologismo y nos concentráramos realmente en decir “lo que debe importarnos de verdad es que nuestros hijos tengan la mejor educación posible”, lo más probable es que en pocos años esta sociedad va a ser más igualitaria, más justa. Va a haber menos delincuencia, menos droga, y te puedo asegurar que los índices de felicidad van a haber mejorado. Este país tiene los recursos para que le demos a cada niño, independiente de su cuna, la educación que se merece.

“Sólo en la noche se ven las estrellas”

De sus andanzas por el terremoto tiene historias preciosas. Cuenta que cuando los pescadores lograron salir a trabajar, la primera pesca fue para toda la comunidad. “Si alguien cree que los estamos ayudando, no es cierto. Ellos nos están ayudando a nosotros”, comenta. Son experiencias que lo han marcado.

—Sólo en la noche se ven las estrellas, pero siempre están. Las crisis, al igual que las noches, hacen aflorar esas estrellas. Y cuando hay luna llena se ven menos estrellas. .

—¿Usted cree en Dios?

—Durante mucho tiempo me hice la pregunta acerca de su existencia. Y pensé: “Si yo el día de mañana tuviera certeza completa, saliera en los diarios “Llegó Dios a la tierra”, me preguntaría qué vida debiera llevar yo en esta tierra. Concluí que sería parecida a la que llevo hoy. Luego, dejó de ser un problema para mí. Y sí, yo creo en Dios, aun cuando no tengo ninguna religión Y porque creo además que los seres humanos sabemos lo que está bien y lo que está mal.

—En todos estos días navegando por la catástrofe del tsunami, ¿ha visto la cara de Dios?

—Yo a Dios lo vi en la cara de los niños de Iloca el día que inauguramos la escuela. ■

“Desafío levantemos Chile”, su nueva empresa

En el blog de su nueva empresa está relatada la génesis de esta iniciativa.

Cuando Felipe Cubillos estaba dando la vuelta al mundo escribía diariamente cartas desde el mar. Primero comenzó a seguirlo un pequeño grupo de fanáticos chilenos náuticos. Luego, sus e-mails trascendieron a un grupo masivo y transversal, que sentían que esos mensajes eran remecedores. “Unas veces eran profundas reflexiones de la vida (generalmente en los días de vientos calmos), y otras veces desgarradores testimonios en medio de algún temporal oceánico que nos dejaba el alma en vilo”.

Y vino el terremoto. Y Cubillos usó esta red de seguidores para hacer un llamado, proponer algunas iniciativas de ayuda y pedir colaboración. “Esta vez sus seguidores nos hemos transformado en tripulantes de esta nueva aventura, ya que de meros lectores pasamos a embarcarnos en conjunto con Felipe, haciéndonos cargo de dos eventos: Reponer a la brevedad escuelas destruidas por el terremoto. Ayudar a los pescadores a volver a la mar, para producir



su sustento”.

Se focalizaron en sectores rurales y caletas de las regiones VII y VIII, y la isla Juan Fernández, donde el 5 de abril llegarán con una nueva escuela. ■